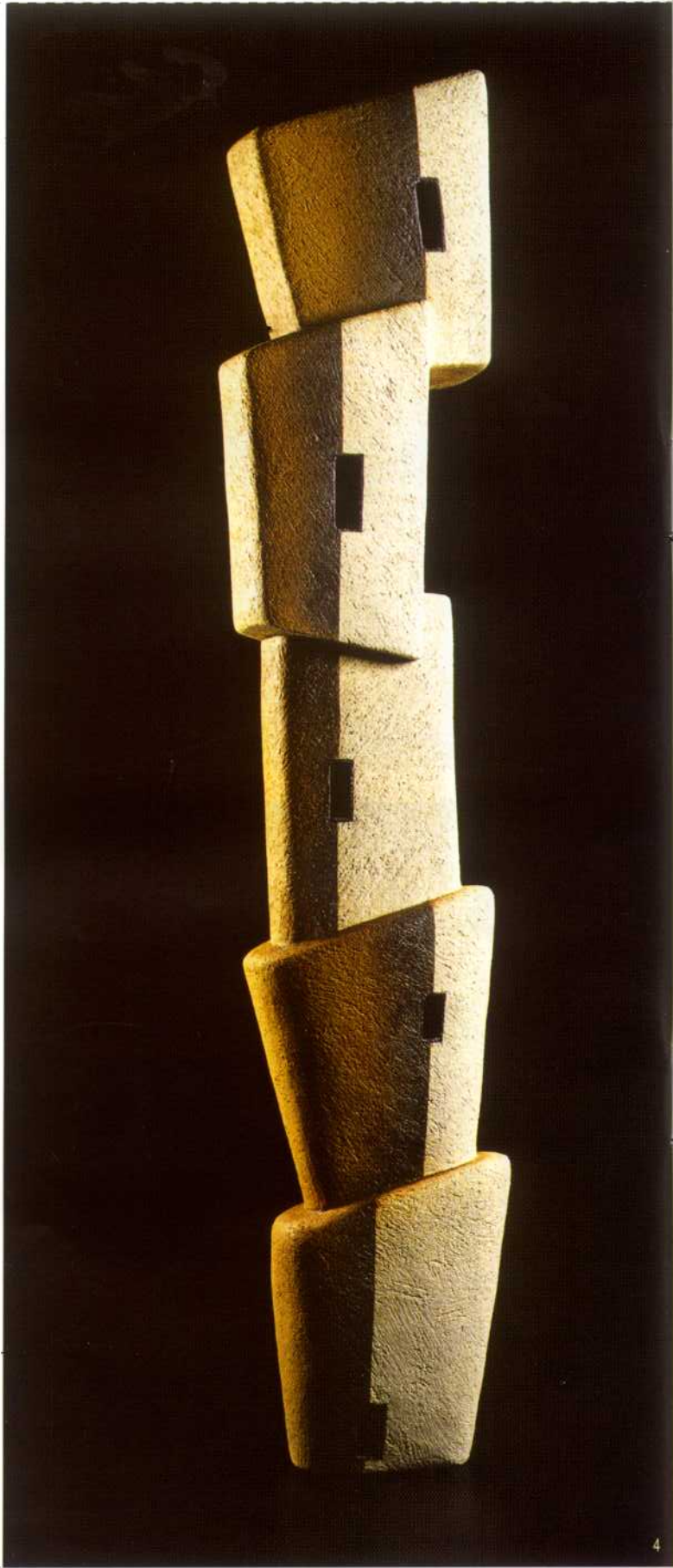
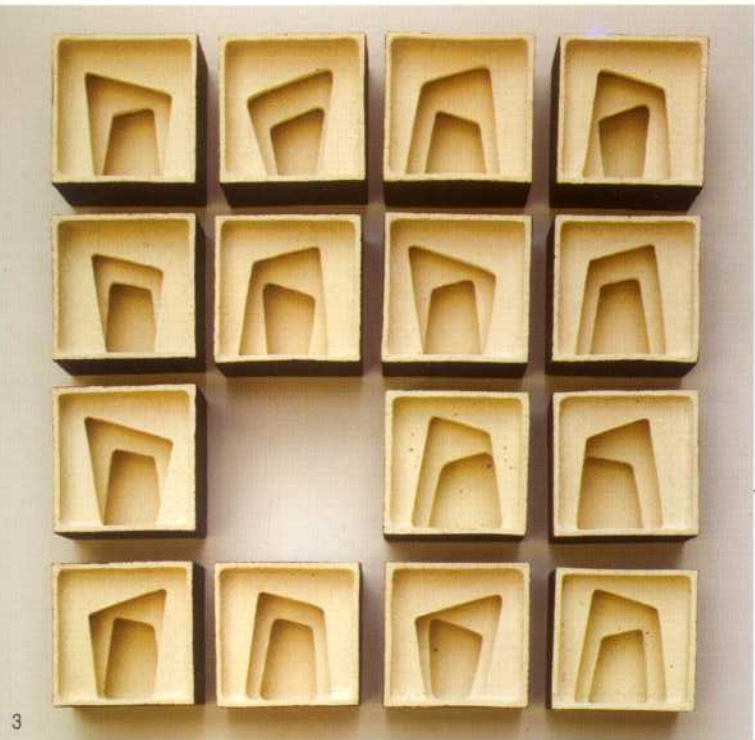
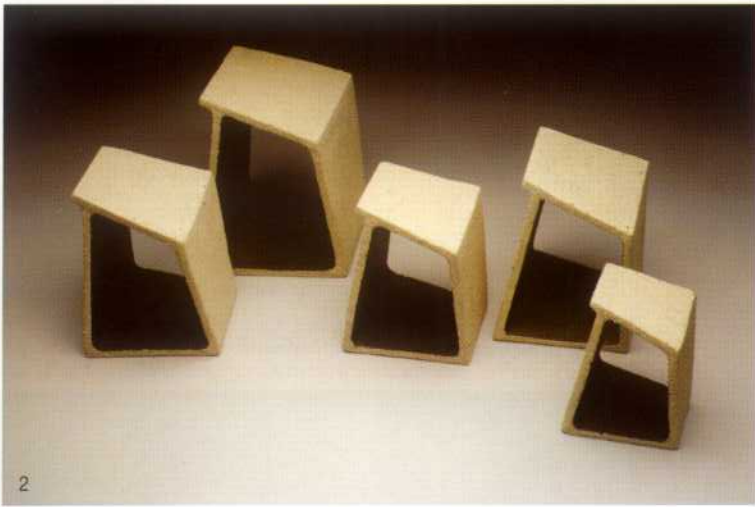
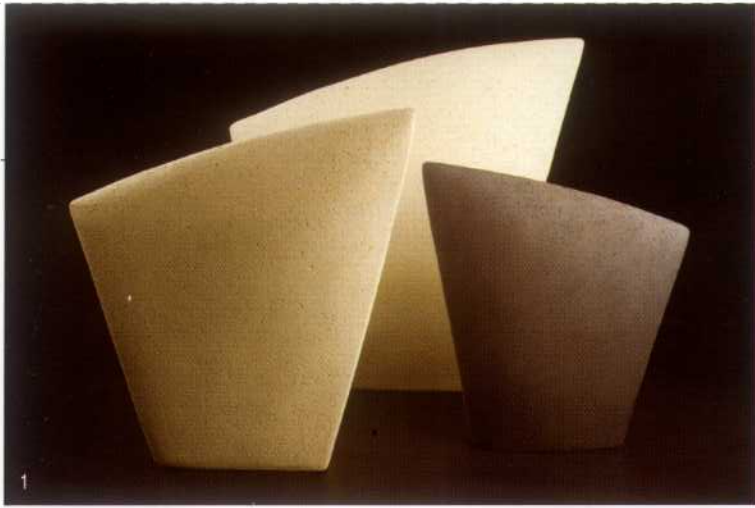


REVISTA INTERNACIONAL  
CERAMICA

KERAMOS • FUNDADA EN 1978 • N.º 106 • 2007 • 6,30 EUROS • WWW.REVISTACERAMICA.COM

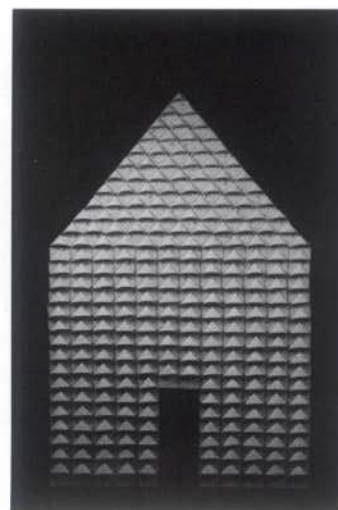




# gloria carrasco

LELIA DRIBEN

vivir bajo techo,  
un anhelo realizable



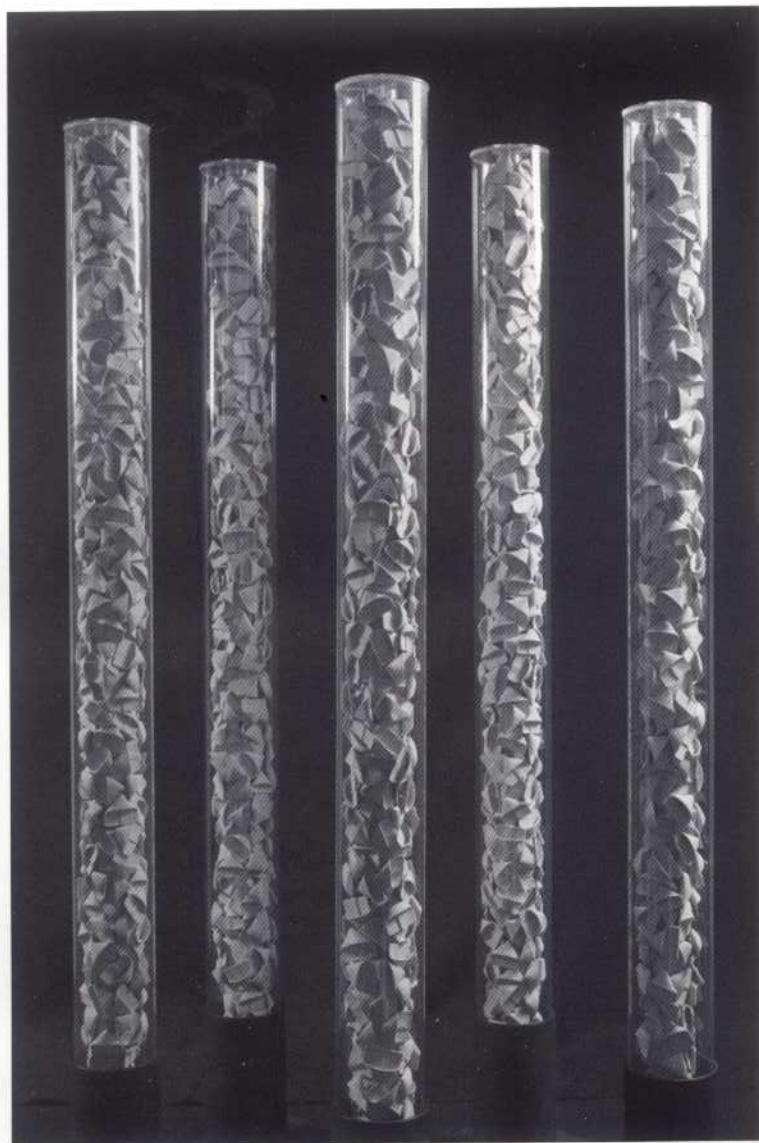
**Imagine el lector una vivienda de difícil acceso,** suspendida en el aire, intangible, porque es una casa de la memoria o de esa percepción anterior que se resiste al trazado salvaje de una ciudad sin otro destino que el de cobijar a más y más habitantes; una urbe que se consume con cada nueva extensión, allí donde al vocablo edificación, fatalmente, se le debe atribuir una sinonimia deshumanizadora. Gloria Carrasco –la ceramista cuya obra protagoniza estas notas– es arquitecta y su corpus formal y conceptual se sitúa en el Distrito Federal como una realidad asolada por su crecimiento irregular. A partir de tal ubicación semántica, en la que pese a vivir en ella la ciudad se focaliza entre las capas de una visión replegada, en un desvío metafísico para engarzar una dolorosa metáfora del deseo traicionado, esta artista desarrolla su actual producción. Las pequeñas o grandes piezas diseñadas por ella están hechas

mediante un oficio y una armonía muy remarcables, como si emergieran desde una esfera imantada, poseídas por el imaginario de un tiempo pasado del que sólo queda la huella, y ni siquiera eso, los rastros de la huella, de un territorio que fue y ahora permanece sepultado por el olvido. Memoria, olvido y sobrevivencia del recuerdo, así podría definirse una de las significaciones que atraviesan la obra de Gloria Carrasco. Sobrevivencia y gesto reconstitutivo: sólo de ese modo se puede ver –con toda la consistencia de ese verbo– las bellas simetrías, entrelazamientos y ritmos generados por el juego de las formas y los volúmenes que el observador tiene ante sí en este conjunto de cerámicas.

Con versátiles contornos, las obras suelen tener una forma piramidal escalonada y otras modelaciones –un cilindro, un libre trapecio, conos– como si fueran vigías a la intemperie o resurrecciones >>

**Arriba:** «Todas las casas». 150 x 96 x 6 cm. Cerámica de alta temperatura con esmalte.

**Página opuesta:** **Foto 1:** «Lajas». 62 x 56 x 10 cm. Cerámica de alta temperatura con esmalte. **Foto 2:** «Estructuras». 28 x 14 x 14 cm (máximo). Cerámica de alta temperatura con esmalte. **Foto 3:** «Vidas privadas, miradas públicas». Variable, (15 x 15 x 6 cm cada pieza). Cerámica de alta temperatura con esmalte. **Foto 4:** serie «en condominio». 108 x 22 x 16 cm. Cerámica de alta temperatura con esmalte

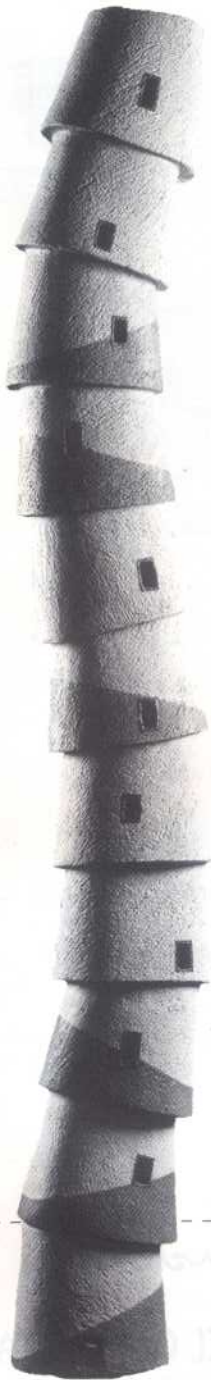


**Arriba, izquierda:** «Árboles». 196 x 54 x 30 cm (máximo). Cerámica de alta temperatura con esmalte. **Arriba, derecha:** «Asentamiento vertical». 200 x 30 centímetros cada pieza. Cerámica de alta temperatura, acrílico y metal.

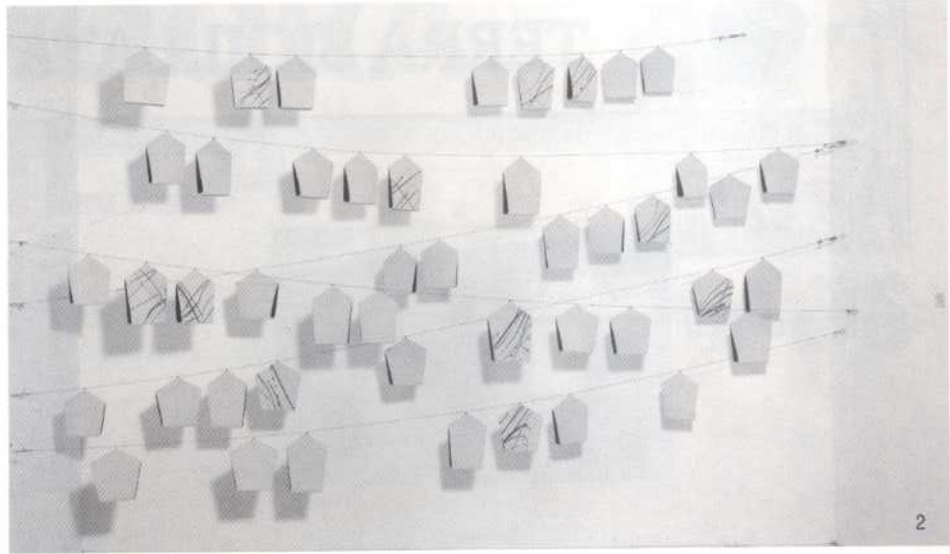
>> milenarias. Hay, además, perfiles arbitrarios similares a ámbitos inhabitables, abiertos al simbolismo de la casa otra, ajena, infranqueable, un desalojo del entorno y de aquello que da refugio, contiene, singulariza. Otra vez, pero en su contrario: humaniza. No en vano Gloria tituló esta muestra «Vivir bajo techo». Hay una pieza abstracta de impecable articulación compositiva que polariza la idea de la casa, la fantasía de «vivir bajo techo». Este enfoque contrastante redimensiona el anhelo de la vivienda como espacio en el que se posterga incesantemente la elemental necesidad de tener y dar albergue, un reducto a partir del cual sea realizable la individuación.

Todas o casi todas las obras poseen puertas y ventanas, diminutas aberturas al desasosiego, la falta de un lugar seguro, la carencia de un lazo donde asirse para huir de la ausencia y el vacío. Son puertas a la nada con otra vuelta de tuerca: la superficie de la cerámi-

ca bajo el carácter de una muralla que, con sus entradas falsas, ahuyenta toda concreción de vida. En estos elementos el color negro —además de marcar formalmente los contrastes como comenta la autora— asume una condición denegadora. La muestra incluye una torre habitacional torcida que guarda analogías con la consecuencia de un seísmo; lo que sucede es que, reitero, aún siendo una realidad probable, aquí lo sísmico aflora como el bosquejo de una cruel metáfora. Hay, también, cajas horizontales en las que la artista coloca una y otra hilera de ilusorias casas. Es indudable que esta disposición responde a una nutrida y bien lograda combinación visual, pero existe así mismo una precisa significación en estos múltiples: el encadenamiento seriado desenvuelve la representación simbólica de una masificación en la que, en lugar de piel, la tersura del barro connota el cemento.



1



2



3

**Foto 1:** Serie «En condominio». 122 x 20 x 12 cm. Cerámica de alta temperatura con esmalte  
**Foto 2:** «Lugares comunes». Variable. Cerámica de alta temperatura y acero con esmalte.  
**Foto 3:** Vista de exposición en el Museo de Arte Contemporáneo Alfredo Zalce, en Morelia, Michoacán, México.

Una configuración de alta cualidad visual eslabonan las casas (aquí estas notas disuelven la separación entre forma y objeto real) que penden de varias cuerdas o hilos (para Gloria reproducen el cableado telefónico o eléctrico) y, bajo otra resolución simbólica, esta suspensión transforma la imbricación entre suelo y casa. Ocurre así, una nueva inflexión de la utopía. Por otro lado, la muestra incluye algunas mallas metálicas en las que resurgen innumerables piezas de mínimo formato para componer, una vez más, la disposición seriada: una suerte de escritura cuya aliteración socava la sustantividad de cada casa.

Hay también piezas dispuestas como un bloque dinámico, con una abstracción que instauro la fantasía o el momento futuro del derrumbe. Y, en un grado avanzado de este retorno a la devastación

urbana, varios cilindros de acrílico guardan edificaciones elementales. ¿Un deslizarse, una caída sin soluciones ni variantes? No lo creo. Si las puertas a la nada fraguan una dialéctica entre apertura y oclusión, Gloria Carrasco hace tangible lo intangible y, surcada por esa trágica tensión, su obra camina sobre el hallazgo de un eje vertebrador en cuyo tramo final vuelve la luz y encuentra la salida.

A riesgo de abandonar la trama reflexiva de estas notas, quiero decir que conocer el trabajo de Gloria Carrasco resulta para mí un placentero descubrimiento. □